

e como la de los Titffnbrucker. Del Tirol, concretamente de
 am, en el valle del Inn, sale en el siglo XVII Jacobo Steiner, que
 baja con Antonio Stradivarius y con Nicolo Amati, de Cremona.
 Mittenwald, ciudad de violines, no tiene a Matias Klotz?) Can-
 do a los violines de Cremona saltan Andrés Suárez y usted de la
 sa al verso. El empieza su soneto final con cuatro versos involvi-
 les:

*O divins violons enfants de Cremona!
 Plus beaux que l'or du soir, vous êtes faits de sang
 et de chair, et d'amour et de tout ce qui sont
 la passion qui chante et follement raisonne.*

Usted termina el primer soneto con seis golpes de arco que son
 a magia:

*Pero gotea el violín sus quedos
 venenos o susurros, y en los dedos
 se le enredan culebras, cuerdas, flores,
 pájaros, corazones, trenos, trinos.
 Violines, italianos violinos.
 Eva y Adán en árboles de amores.*

Pero mejores aun (si cabe) que los versos de ustedes dos son
 ellos del Santo Secular que empieza con el

Fertilis frugum pecorisque tellos.

ti: fértil en cosechas y en rebaños (y a ser posible en héroes).
 Ceres corone la tierra de Italia con sus espigas. Y usted, Mon-
 las vea en su plenitud y las muerda riendo como en los años
 os.



«La reina de Saba ante Salomón»

(Piero della Francesca)